

EL ALICANTINO

DIARIO CATÓLICO

TELÉFONO NÚMERO 102.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes	150 pesetas
En los demás puntos de España, 3 meses	5'00
Altranco, 6 meses	12'00

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción, Angeles, 4, pral. Izquierda, y en la imprenta de este periódico, Progreso, 5.
Anuncios á precios convencionales.



QUINTO ANIVERSARIO

LA SEÑORA

D.ª MARÍA MANUELA DE CELA Y GONZALEZ

falleció en esta ciudad el 30 de Octubre de 1884.

R. I. P.

Todas las misas que se celebren el miércoles 30 del corriente en la Insigne Iglesia Colegiata, Parroquia de San Nicolás, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Sus sobrinos D. José M.ª Núñez de Ceta, D.ª Antonia López, D.ª Encarnación de Ceta, D.ª Pilar, D.ª Carmen y D. José Núñez López, sobrinos políticos D. Emilio Senante y D. Gonzalo Terol y demás parientes, ruegan á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios y asistir á alguno de los sufragios que se la tributan, en lo cual recibirán especial favor.

Alicante, 28 de Octubre de 1889.

EL MATRIMONIO DE DOÑA BLANCA

De una carta de Frohsdorf, que publica *El Correo Español*, contamos las siguientes noticias de la boda de la hija mayor de D. Carlos de Borbon con el Archiduque Leopoldo Salvador. La carta lleva la fecha del 20 de los corrientes.

El 15, fiesta de Santa Teresa, celebró el archiduque su cumpleaños, á con este motivo acudieron de Viena á Frohsdorf sus padres y hermanas, pasando, reunidas aquel día las dos familias en el histórico castillo.

La víspera había el señor duque de Madrid visitado en Viena al emperador Francisco José, saliendo del castillo imperial reconocido á las bondades del caballero soberano de Austria.

El matrimonio de doña Blanca ha sido bendecido por Monseñor Gruska, que ocupa en la jerarquía eclesiástica de Austria el puesto equivalente al de nuestro Patriarca de las Indias; es decir, el Capellán

mayor castrense. El archiduque Leopoldo Salvador, militar en todo, ha tenido empeño en que sea un Prelado militar quien bendiga su unión.

La carta de *El Correo Español*, dice luego: «Además de los augustos padres y hermanos de la infanta doña Blanca, han anunciado su asistencia á la boda los siguientes príncipes de la Casa de Borbon: los infantes D. Alfonso, doña María de las Nieves, el duque y la duquesa de Parma y su hija la princesa María; SS. AA. RR. los señores condes de Berdi, que emprendieron el pasado Septiembre su viaje de regreso del extremo Oriente, no podrán llegar á tiempo para la ceremonia.

De la Casa imperial de Austria asistirán: el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador y heredero del trono; su esposa la archiduquesa María Teresa, nacida princesa de Braganza y hermana de la infanta doña María de las Nieves; sus hijos los archiduques Francisco de Austria, de Este y Fernando, y la archiduquesa Margarita; la gran duquesa Antonieta,

hermana de las difuntas duquesa de Berry y condesa de Montemolin; los archiduques Leopoldo, Fernando y José; el archiduque Carlos Salvador y su esposa la archiduquesa Inmaculata, padres del archiduque Leopoldo Salvador, con sus hijos los archiduques Francisco y Alberto y sus hijas las archiduquesas Carolina y María Inmaculata.

Entre otros personajes ilustres que asistirán igualmente, debo citar á D. Miguel de Braganza, rey legítimo de Portugal, al príncipe de Lippe, á los duques de la Grazia, al príncipe de Frenburs, casado con la archiduquesa María Luisa, etc., etc.

Todos los citados príncipes de Borbon y de Austria llevarán sus séquitos respectivos.

También sé que son esperadas otras personas, como el barón Carlos de Walterkirchan, y algunos españoles más.

Entre los que han sido especialmente convidados, se cuenta nuestro querido amigo el Presbítero D. Manuel Barrena, antiguo preceptor del príncipe D. Jaime, que tan profundamente estimado es por nuestra real familia, y que tantos y tan relevantes servicios prestó durante la guerra en nuestras ambulancias, particularmente en el hospital de Irache, confiado á su dirección.

El 19 se verificó en el castillo de Frohsdorf la ceremonia de la firma del contrato de la boda de la infanta doña Blanca. El documento fué firmado por la mañana en Viena, en el palacio de Toscana, por el archiduque Leopoldo Salvador y el conde Kaloky, ministro de Estado, general de caballería, presidente del Consejo de ministros y consejero íntimo de S. M., y por la tarde en Frohsdorf, por doña Blanca y el marqués de Cerralbo, llegado al castillo pocas horas antes.

La boda se celebró el día 24, fiesta de San Rafael.

EL GOBIERNO Y EL CLERO

En la nota oficiosa comunicada á los periódicos, del Consejo de Ministros celebrado el miércoles, se dice:

«Los ministros de Gobernación y Justicia dieron cuenta de importantes comunicaciones recibidas de los funcionarios á sus órdenes acerca de ciertos excepcionales hechos efectuados por algunos eclesiásticos desobedeciendo las Pastorales de sus Prelados y aún á vencer las prescripciones del Código.

«Dignísimos Prelados han corregido es-

»pontáneamente y con el mayor celo tales extravíos, que pretenden encubrirse con el ejercicio de sagrados ministerios que el gobierno ha respetado, y aun protegido contra todo ataque, con arreglo á la Constitución del Estado.»

La Iberia órgano de la situación señala nominalmente á tres prelados «que han reprimido todos los conatos de intransigencia y todos los excesos á que se han entregado algunos curas», y á los que el Gobierno está por ello agradecido; y hablando de la línea de conducta que éste se propone seguir en este asunto, añade:

«La actitud del gobierno es recurrir á los obispos todos donde estos tengan autoridad y voluntad; es decir, en casi toda España, y donde los Prelados no quieran ó no puedan imponer sus sanciones canónicas con eficacia, hacer respetar la autoridad del Estado y reclamar amistosamente á Roma.»

La Iberia añade que han sido denunciados los periódicos que han publicado la *protestación de fé* de los curas de Gerona; y dice que «la realidad en este asunto es que desde Madrid se han enviado al clero circulares excitándole á la desobediencia á fin de crearnos un conflicto con Italia.»

Lo cual quiere decir que el Gobierno reconoce el mal camino que había emprendido, y para no aparecer que vuelve atrás, dirige ahora la persecución contra los periódicos que han publicado las protestas del clero; que no siendo motivo bastante para esta persecución el publicar una *protestación de fé* del clero de Gerona, se supone una conjuración encaminada á crear al Gobierno conflictos con Italia, como si el predicar ó escribir contra el liberalismo tuviera que ver con la otra cuestión del poder temporal; y por último, que el Gobierno acudirá á los Prelados, y en todo caso á Roma, para que se prohíba á los curas predicar contra el error liberal.

El Gobierno puede prepararse ya á oír el *non posumus* en que se han estrellado siempre semejantes pretensiones. Pues qué es posible que los pastores encargados de apacentar el rebaño que se les ha confiado y del que han de responder ante el Supremo Pastor y Juez, es posible, decimos, que los pastores dejen de cumplir con ese deber y de levantar su voz para prevenir á los fieles y apartarles de los pastos venenosos del error y de la herejía?

No, apesar de todos esos anuncios, estamos seguros de que el Gobierno nada hará de lo que se le atribuye, y no lo ha-

Rosarito, que comprendió su alcance, y que permaneció más pálida, más temblorosa y más tímida que nunca.

Los dos avanzaron hasta el extremo del sitio más próximo á Rayo Ardiente y más alejado de Bois-Rosé, abriéndose paso á través de los árboles; después de algunos pasos, los dos bandidos se detuvieron invisibles á la vez á los suyos y al enemigo, y la voz de Sangre Mezclada se levantó en medio de los árboles.

«Que los ojos del valiente guerrero al que los apaches llaman *La Nube sombría* y que los comanches llaman *Rayo Ardiente* quedan abiertos! gritó el Mestizo.

«Rayo Ardiente nunca ha conocido á *La Nube sombría*, respondió el joven guerrero; pero, ¿qué se le quiere y quién le llama?»

Sangre Mezclada había pronunciado aquellas palabras en un dialecto apache tan puro, que Rayo Ardiente creyó oír á uno de sus compatriotas á quienes había repudiado.

«Yo soy Sangre Mezclada, repuso el Mestizo, que quiere estrechar la mano de un amigo.

«Si eso es todo lo que quiere el Mestizo, cálese; su voz me es odiosa como el silbido de la serpiente de cascabel, respondió á su vez Rayo Ardiente.

«No es eso todo. El Mestizo tiene en su poder

Rosé con las capas y mantas estendidas, para fortificar los atrincheramientos.

En la choza más lejana de aquella última, Fabian, que no sabía aun si había sido juguete de un sueño, ó si había oído la voz cuyo timbre hubiera reconocido entre mil, reducido por nuevos lazos á la inmovilidad mas completa, daba el último adiós á los recuerdos más gratos de su corta existencia.

Dos indios le guardaban con orden de darle de puñaladas si la salida proyectada no tenía el éxito que el jefe apache deseaba. En el caso en que la victoria la coronase, el *Pájaro Negro* quería saborear á su gusto las dulzuras de una larga y cruel venganza. Así, pues, solo á la ferocidad de su enemigo, y no á su clemencia, debía Fabian la prolongación de sus ánimos y terribles momentos.

Por lo demás, en su posición respectiva, Fabian y Rosarito no podían sospechar la presencia uno y otro en aquel estrecho espacio, y mucho menos apercibirse recíprocamente.

Tal era el aspecto del claro y de los alrededores del estanque de los Castores, cuando Sangre Mezclada se dirigió hacia la choza, en la puerta de la cual velaba su padre. Un corto y rápido diálogo en inglés tuvo lugar entre los dos piratas. Después Mano-Roja se levantó, y siguió al Mestizo; pero no sin haber dirigido una terrible amenaza á

CAPITULO LXXV.

Rayo-Ardiente.

Para que se comprenda la escena que acaba de pasar, y de la que Bois-Rosé desde su escondite no veía sino una parte, es necesario que nos trasportemos por un instante en medio de los indios.

Necesario había sido todo el ocio de que el *Pájaro Negro* estaba animado contra Rayo Ardiente para hacerle desafiar, á pesar de su herida, la fatiga de un largo viaje de tres días y los combates sangrientos que habían diezclado su tropa durante el trayecto. Aunque confiaba bastante poco en la palabra del Mestizo, arrastrado por el deseo de venganza, por el amor del pillaje y por el ascendiente que el osado bandido ejercía sobre las tribus indias, el jefe apache cedió á sus sugerencias.

El brusco ataque que había venido á sorprender á los apaches en el instante en que creían no TOMO III.

Cabos sueltos

El *Graduador* se venga del cabo suelto que le dirigimos el viernes llamándonos tres veces *carlista* y una vez *bombista*.

Este último calificativo debe encerrar misterio de jerofante de mandil y triangulo, cuya clave estará en la estrella sinibólica de las cinco pesetas y la G. en el centro. En cuanto a lo de carlista, no queremos desairar al diario posible, y para que pueda llamarnos siete veces cada día, hasta que nosotros le digamos que cese, le remitimos a lo que en otro lugar de este número decimos referente a cosas y personas carlistas, por vía de epítalamo dirigido a la augusta pareja, el archiduque Leopoldo Salvador y doña Blanca de Borbon.

Está visto que el diario posible está ya en el período furioso de la carlofobia.

Y lo original del caso es que los hombres de ese periódico que tanto odian a los carlistas, jamás han dejado de buscarlos en tiempo de elecciones, y ni una sola vez han logrado hacer triunfar a su candidato sin la ayuda de aquellos. ¡Siempre se ha dicho que es de bien nacidos ser agradecidos!

No sabemos cómo pensarán los carlistas para lo sucesivo en virtud de los denuestos que a todas horas les dirige el órgano del posibilismo; pero si hubieran de seguir nuestro consejo, no se sentaría el señor Maisonnave otra vez en el Congreso ni por un solo voto de los carlistas.

El mismo periódico escribe el domingo un artículo que endereza a los neos, y que empieza así:

«El Gobierno paga al profesor con el mismo fin que paga al sacerdote, esto es, para que cumplan con la misión especial que a cada uno compete.»

Aquí podemos decir aquello de que *al primer lapón zurrapas*, ó lo que es lo mismo, al primer párrafo primera inexactitud; porque nadie ignora, más que por lo visto *El Graduador*, que el Gobierno no paga nada al sacerdote, sino que lo que hace es entregarle como *carga de justicia* una insignificante cantidad de la cuantiosa renta de los bienes que al clero le fueron robados por las manos *vivas* de los desamortizadores.

Y continúa el diario posibilista: «Dado esto, dedúcese lógicamente que el poder oficial no debe, no puede meterse ni en los dogmas de la religión del Estado, ni en los dos preceptos fundamentales de su moral ni en el modo y forma en que ambas cosas se deban enseñar a los fieles. A los ministros y a sus superiores gerárquicos es a quienes corresponden decidir sobre estos puntos en instancia primera y última.»

Cualquier principiante de dialéctica, respondería a esto: concedo el consiguiente y niego la consecuencia; porque en efecto, es verdad que al Estado no le compete entrometerse en la predicación del dogma y moral religiosa y que solo a los sacerdotes y sus superiores gerárquicos toca

juzgar en estos asuntos; pero no es cierto que esto se deduzca de la premisa sentada, aunque fuera verdad lo de que el Estado paga al clero, que no lo es.

Y sigue *El Graduador*:

«Pero si el sacerdote en el ejercicio de su elevada misión se saliese por la tangente y se dedicase a oficiar de político, ora antematizando la actual organización del Estado, ora recomendando ideas políticas contrarias a la presente legalidad, claro está que el poder oficial no profanando su ministerio se metía en lo que le estaba vedado.»

Aquí también un dialéctico contestaría. *nego suppositum, mayorem, minorem et consequentiam*, porque, si señor, aquí hay que negarlo todo, porque el tal párrafo no contiene ni una idea exacta.

En primer lugar: es falso que al sacerdote le esté vedado meterse en política, como ahora se dice; y recientes están las contestaciones que los obispos de Francia acaban de dar al ministro de aquella nación que les quería prohibir influir en las últimas elecciones; y no solo no le está vedado por ley religiosa, pero ni siquiera por ley civil, la cual le concede ese derecho como a cualquier otro ciudadano. ¿Acaso no figuran en las listas electorales los sacerdotes para que puedan tomar parte e influir con su voto como cualquier otro ciudadano en el resultado de los comicios? Ya ve, pues, *El Graduador* como su necesidad de forzar argumentos y razones, queda probado que el sacerdote puede (y en casos debiera) meterse en política, para lo cual le autorizan las mismas leyes del Estado que le conceden el derecho electoral.

En segundo lugar: aún suponiendo que el sacerdote no deba entrar en el terreno político: ¿Quién es el llamado a definir cuándo existe esa extralimitación? ¿Quién ha de juzgar cuándo el sacerdote se sale de la esfera del dogma y de la moral y entra en el terreno para él vedado? ¿Es el Gobierno ó sus agentes ó ignaros periodistas? Máxime cuando la política es una rama de la moral, ó mejor dicho, es la moral aplicada al gobierno de los pueblos; por donde si el sacerdote tiene el derecho y el deber de instruir a los pueblos en el dogma religioso y en la moral ¿querrá decirnos *El Graduador* cómo podrá suceder que le esté vedado hablar de política, para condenar aquella que pugne con el dogma y los principios fundamentales de la moral, y recomendar aquella otra que está basada en aquellos fundamentos?

Y basta por hoy.

Cortamos de un diario de Valencia:

«El martes fué presentado ante el juzgado municipal del distrito del Mercado de esta ciudad para su inscripción en el registro civil un niño recién nacido, hijo del conocido libre pensador D. Aurelio Blasco y Grajales.

Dicho niño fué inscrito con los nombres de *Giordano Bruno*.

Concurrieron al acto una comisión del Circulo de Instrucción y Recreo y repre-

sentaciones de todas las Logias masónicas de la capital.»
¡Pobre criatura!

Noticias locales y regionales.

Todos los individuos del arma de infantería que se hallan en situación de reserva activa en los pueblos que comprenden los partidos judiciales de Alicante, Novelda, Elche, Orihuela y Dolores, han sido alta en el tercer batallón del regimiento de infantería de Sevilla, cuyas oficinas se hallan en Alicante, y en las que deben presentarse con sus pases ó remitirle por conducto de los respectivos alcaldes para que por el jefe de dicho tercer batallón se haga en ellos la anotación correspondiente.

El jueves por la noche se verificó lo solemnemente apertura del curso en la Academia de la Juventud Católica de Valencia con la asistencia de un público tan numeroso como escogido.

El discurso inaugural estuvo á cargo del ilustrado catedrático de la facultad de medicina de aquella Universidad doctor D. Enrique Stoker.

Copiamos á continuación el extracto que, de dicho discurso inaugural, ha publicado nuestro colega valenciano *Las Provincias*.

Disertó sobre «La influencia de las causas morales como productoras de enfermedades.» No podemos hacer un largo extracto del doctrinal discurso del Sr. Stoker, pero daremos una idea de lo que dijo.

Al elegir el tema se propuso varios objetos: primero, manifestar el concepto de la individualidad humana; segundo, expresar como pensamos acerca de las relaciones entre lo físico y lo moral, y, por último, llamar la atención acerca de la decisiva influencia que tienen como productoras de enfermedad las causas morales, y el mecanismo, por el cual las causas psíquicas de perturbación moral, pueden dar lugar á lesiones corporales de gran importancia.

Desenvolvió en su discurso las anteriores consideraciones, apoyándose con observaciones pertinentes al asunto, y siempre desde el punto de vista de la religión cristiana, en cuyas esperanzas se inspira el Dr. Stoker.

Resumió todo lo expuesto, diciendo que la mejor terapéutica, para ser verdaderamente inmunes ó menos susceptibles á las causas de enfermedades de orden psíquico es la práctica de las virtudes cristianas, el fortalecernos con la fé, que en todas ocasiones nos servirá para prevalecer en las luchas que á cada momento tenemos que sostener en este mundo.

Para conseguir ese buen resultado es menester que el encargado de la conservación de la salud ó médico de la familia, lo mismo que los comprometidos á mirar por la de los pueblos, posean sanas ideas y virtudes intachables para ejercer también una verdadera acción inductiva sobre sus clientes y pueblos, predicando con el ejemplo, único modo de elevar el nivel

rá porque su jefe el Sr. Sagasta, que no es tonto, y que en esto de sortear dificultades es listo como el que más, no ha de querer creárselas ahora con la Iglesia por dar gusto á cuatro periodistas sectarios, y á otros enemigos suyos que desean lanzarle por ese camino, para mejor derribarle.

Y ¿cómo podría emprender aquel camino el Gobierno sin violar el precepto constitucional que establece que ningún español podrá ser perseguido por sus opiniones religiosas? Y ¿cómo podrá según esto prohibirse á ningún católico, sea clérigo ó seglar, que crea y profese de palabra y por escrito que el liberalismo es un pecado contra la fé católica y por tanto una herejía? Es evidente, pues, que semejante persecución es una violación patente del derecho constitucional, aparte de serlo del derecho internacional concordado.

Lo que no alcanzamos es por qué el Gobierno se ha fijado, si es cierto lo que dice *La Iberia*, en la protesta del clero de Gerona, y no también en otras, pues todas dicen lo mismo; en todas los firmantes se hacen solidarios de lo dicho por los párrocos de Castillo y Elejabeitia y de Elorrio. A la vista tenemos una de la diócesis de Urgel, que concluye con estos párrafos:

«Podeis aplicar vuestras leyes con todo el rigor que os inspire vuestro entusiasmo por el Estado liberal, si Dios os lo permite; pero nosotros... no cesaremos de clamar en el púlpito, como en la cárcel y en el cadalso según nuestra enseñanza; «que el liberalismo es pecado gravísimo de herejía, que todo liberal se condenará si no le excusa la ignorancia, y no hace penitencia de su pecado: que no es lícito cooperar en ninguna forma al sostenimiento del liberalismo en ninguna de sus inmensas aplicaciones al organismo del Estado; y que los sacerdotes nos haríamos cómplices de Satanás si con nuestro silencio ó diabólica prudencia de la carne, fuéramos causa de que ese maldito árbol no sea arraucado de raíz.»

«Los dos curas párrocos citados han comenzado á recorrer el camino del Calvario. No irán solos: les seguiremos todos los párrocos de España, porque lo que ellos han predicado, lo predicamos nosotros, y por de pronto evudiamos su suerte de ser los primeros perseguidos por la potestad de los hombres, que tienen á suplantar el poder de Dios en el terreno de las conciencias.»

Lo mismo dijo el clero de Orense, cuya protesta hemos publicado, y lo mismo dicen todas las demás protestas. No comprendemos pues que por qué fijarse en la del clero de Gerona y no en las demás. Tan injustificada es esta excepción como la que se hace de los señores obispos á quienes se quiere presentar en disidencia con los demás. Recurso pobre y gastado: pretender que haya obispos capaces de prohibir á su clero predicar lo que ellos mismos han dicho en sus pastorales repitiendo la palabra del Soberano Pontífice, es el colmo de la extravagancia.

tener más que hacer que estender la mano para coger una rica presa, la fuga precipitada de sus guerreros cuando confiaba en la victoria, el *Pájaro Negro* esperaba sorprender á su rival amoroso, si no desarmado, al menos en posición de ser fácilmente vencido, y aquella reunión de circunstancias fatales é inesperadas cambiaron una confianza casi loca en un terror exagerado. El jefe, debilitado por el sufrimiento y la fatiga, los guerreros, cuyo desaliento nacido de las derrotas pasadas se había apenas calmado, creyeron tener que habérselas con enemigos muy superiores en número, y todos, á escepción del Mestizo, arrastrado por ellos, habian cedido á un terror pánico, cuyos resultados se han visto ya.

En tanto el Mestizo, haciendo á los indios la cuenta casi exacta del número de los blancos, pudo reanimar la confianza en el ánimo de los guerreros y del jefe. Sin embargo, una sorda cólera, hija del desengaño, ardía en el pecho del *Pájaro Negro*; y Sangre-Mezclada, harto fino y astuto para no adivinarlo, resolvió levantarse en el espíritu de los apaches por una de aquellas combinaciones á que estaba habituado, y en las que jugaban el mismo papel su perfidia y su valor.

El camino hueco que habia dado paso á los indios á través del bosque hasta el estanque de los

Castores, les ofrecía una buena salida para caer en medio de sus enemigos dispersos. En tanto que Sangre-Mezclada se encargaba de entretener á los que se hallaban cerca de él con negociaciones simuladas de paz, los indios debían montar á caballo y caer de improviso sobre los diversos grupos diseminados en la llanura, acabando con ellos facilmente.

Tal era el plan que el Mestizo hizo adoptar y propuso en su interés, aunque teniendo cuidado de callar lo que en él le concernia personalmente. Mano-Roja debía secundarle, como va á verse. Mientras se tramaba esta perfidia, Bois-Rosé y Pepe arrastrábanse con precaución hasta los atrinchamientos de los indios.

Pasemos ahora á la relación de los acontecimientos.

Unos cuarenta caballos, los unos sin silla, los otros ensillados con todo el lujo de los salvajes, se hallaban atados á los árboles próximos al estanque. En la choza de los castores situada frente al dique ocupado por Rayo-Ardiente, doña Rosario, más pálida y más triste que Fabian, quien por lo menos sabia que la muerte iba á terminar sus males, se hallaba encerrada bajo la guarda del viejo Renegado, sentado á la puerta de la choza con su carabina en la rodilla y oculto á los ojos de Bois-

al hijo del Aguila y á la flor blanca del lago, y ofrece devolverlos.

Poco faltó para que en el movimiento de alegría apasionada que sintió de pronto Rayo-Ardiente no dejara escapar un grito de sus labios, á pesar del imperio que ejercia sobre sus pasiones. Pudo, sin embargo, contenerse para ocultar el inmenso interés que se tomaba por la flor del lago y no hacer mas exigente al bandido en sus condiciones.

Solo despues de una corta pausa, durante la cual tuvo que contener y dejar que se apaciguaran los latidos precipitados de su corazon, pudo responder friamente.

—¿Con qué condiciones devolverá Sangre-Mezclada al hijo del Aguila y á la flor del lago?

—Las dirá cuando una de sus manos estreche en señal de amistad la del Aguila de las montañas de nieve y con la otra la de Rayo-Ardiente. Los jefes no tienen la costumbre de conferencia sin verse y sin leer los unos en los ojos de los otros.

—El Aguila está ausente, y Rayo-Ardiente nunca estrechará la mano del Mestizo como no sea para rompersela.

—Bien, repuso el Mestizo, cuya mirada rabiosa no vió el comanche. ¿No hay ningún otro jefe detrás del dique de los Castores?

—Con vuestro permiso, comanche; yo me encargo de las negociaciones, dijo Pedro Díaz.

